

Una ética para la sostenibilidad

Jesús Sanjosé del Campo



VELÁZQUEZ DE CASTRO, F.
¿Es posible la sostenibilidad?
 Madrid, 2008, Popular, 190 pp.

A base de oír y leer todos los días en la radio, en la prensa y en las revistas titulares alarmistas sobre el cambio climático, la crisis energética, el reciclaje de los residuos, el uso del

agua, etc., hemos llegado a la conclusión que estamos ante un problema global ante el que los individuos no podemos hacer nada. La propuesta del libro, esbozada desde el principio, pero explicitada de forma clara en el último capítulo, es justo la contraria: si queremos hacer que esta situación cambie es importante actuar en los tres niveles, el personal, el social y el político...

Acciones individuales tales como limitar el consumo en todos los sentidos, elegir en cada caso el sistema de movilidad menos agresivo o reciclar los residuos que dejamos son un primero paso. Dada la experiencia de aislamiento de una buena parte de la población, romperla asociándose en grupos que se organicen en torno a temas relacionados con la sostenibilidad, es un segundo paso. Y dado que vivimos en organizaciones complejas en las que el poder es una realidad, o rescatamos alguna parcela para defender políticas que contribuyan a la sostenibilidad, o nos estaremos moviendo en un ambiente utópico sin resultados de mejora.

Para llegar a estas conclusiones un largo recorrido de muchas páginas en las que se van tocando toda una serie de temas relacionados con la sostenibilidad: la biodiversidad, la desertización, la contaminación el calor, la energía, los residuos, los organismos modificados genéticamente, los combustibles, la madera... Y un hilo conductor que, además de repetirse en todos los capítulos, como motivo de reflexión constante: la educación medioambiental entendida no sólo como un medio de alcanzar un conocimiento necesario al respecto, sino sobre todo como un motor importante de transformación de las actitudes y de los comportamientos.

Todo ello justificado porque, a juicio del autor, estamos en tiempo de crisis y en los momentos de crisis es cuando se puede aprovechar para poner a prueba los mejores recursos de las personas. Para describir la crisis, se sirve de cinco indicadores: uno de globalidad, lo que hacemos cada uno influye en todos; otro de velocidad, la influencia es más rápida de lo que nos podamos imaginar; un tercero de complejidad, son muchos los factores que hay que tener en cuenta a la hora de operar; un cuarto que tiene que ver con la retroalimentación, cada factor está ligado de manera diferente al otro; y un quinto de persistencia en el tiempo, la situación actual no es reversible, ni de forma inmediata, ni a medio plazo: lo mal hecho, mal hecho está.

Para el autor, a la hora de educar en la sostenibilidad, es más importante la dimensión ética que la científica. Es decir, no se trata sólo de contemplar el desastre del crecimiento no sostenible, sino de intervenir en el cambio y para ello hace falta una educación ética en la que se desarrollen determinados valores. Educación que debe fomentar valores tales como el de austeridad, el de conservación, el de respeto, el de sentido histórico y el de compromiso.

Frente a otros ensayos en los que los autores se limitan a describirnos la catástrofe medio ambiental y que a menudo provocan en el lector una sensación de impotencia y de fatalismo, el valor principal de este trabajo consiste en que es una invitación al compromiso a todos los niveles. Y el compromiso como valor, pretende colocar al sujeto más allá de la inmovilidad y de la impotencia incitándole por ello a la actividad individual y social. La propuesta de empezar la sostenibilidad por la propia austeridad, destacando el valor educativo que esto supone, invita a no dejar a los otros esta concienciación. Son muchos ya los que se sienten interpelados por la necesidad de dejar a las generaciones venideras un mundo mejor del que tenemos hoy. ■